

January 1988

Ascaris comunes en perros y gatos: su importancia en salud pública

Dra. Julia Gómez de García
Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gómez de García, D. (1988). Ascaris comunes en perros y gatos: su importancia en salud pública. Revista de la Universidad de La Salle, (16), 225-228.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Ascaris comunes en perros y gatos: su importancia en salud pública

DRA. JULIA GÓMEZ DE GARCIA*

Un alto porcentaje de cachorros y gatos jóvenes presenta parásitos gastrointestinales; de estos, los que corresponden a la familia *Ascaridae* ocupan el primer lugar. Tres especies que comúnmente se encuentran, son: *Toxocora canis*, *Toxocora cati*, y *Toxascaris leonina*. Se considera que el promedio de vida del *Toxocora canis* es de cuatro meses, y que la hembra puede producir hasta 200 mil huevos por día; por lo tanto es el más común; los otros dos producen menos huevos.

El animal puede adquirir el parásito por las siguientes vías:

Ingestión de huevos.

Ingestión de larvas en los tejidos de huéspedes paraténicos.

Migración trasplacentaria de la larva de la hembra preñada a los fetos en desarrollo.

Vía trasmamaria mediante el paso de la larva de una hembra lactante a sus cachorros.

Ingestión del estado larvatorio o adultos inmaduros en el vómito o heces de animales infectados.

Existen diferentes vías de migración de la larva: después de invadir la mucosa intestinal entra a los vasos sanguíneos y linfáticos, y alcanza el hígado; pasa luego al corazón y los pulmones. Algunas van a través de los bronquiolos a la tráquea y otras van a la vena pulmonar y son distribuidas sistémicamente a tejidos como: pulmones, hígado, riñones, y músculos.

* Directora Clínica Veterinaria. Facultad de Medicina Veterinaria, División de Ciencias Agropecuarias, Universidad de La Salle, Bogotá.

La edad del huésped al tiempo de la infestación determina en parte el tipo de migración larvaria: si el animal es menor de 5 semanas, la migración es esencialmente traqueal; si tiene de 2 a 6 meses de edad, la migración de la larva se hace hacia los tejidos somáticos, en donde puede permanecer latente por años.

La infección prenatal de los cachorros ocurre cuando la larva del *T. canis* migra trasplacentalmente de la madre a partir de los 42 días de preñez. Estas larvas pueden ser adquiridas por ella durante el estado de preñez, o ser activadas de las que se encontraban previamente en los tejidos somáticos. La larva permanece en el hígado de estos animales hasta que nacen y a partir de ese momento sufre migración traqueal y madura en el intestino; por consiguiente el cachorro expulsará huevos en la materia fecal a partir de la cuarta semana de vida.

La infección neonatal de los gatos ocurre por la migración transmamaria de la larva en la leche de la madre. Tanto el *T. canis* como el *T. cati* tienen una amplia variedad de huéspedes paraténicos incluyendo el hombre, las lombrices de tierra, ratones, pollos, palomas, corderos y cerdos; las larvas son infectivas a otros animales que se alimentan de ellos; este fenómeno se conoce como paratenesis.

Los parásitos están ampliamente distribuidos en el mundo, especialmente en regiones tropicales; los efectos más severos de la infestación parasitaria se encuentran en cachorros y gatos jóvenes por la migración de la larva a través de los pulmones y por numerosos parásitos en el intestino, derivados de la trasmisión prenatal o posnatal muy temprana; severa enfermedad y muerte puede ocurrir antes de que la infección sea manifiesta con la presencia de huevos en la materia fecal.

El cuadro clínico del parasitismo suele presentarse con signos como: tos, diarrea mucoide, pobre crecimiento, dolor abdominal y distensión abdominal.

La neumonía es común en animales que han adquirido la infección prenatalmente.

Animales entre dos y cinco semanas de edad pueden morir repentinamente como consecuencia de ruptura del intestino delgado y peritonitis aguda. En algunas ocasiones, masas de parásitos en el intestino pueden interrumpir el paso del alimento causando éstasis, formaciones de gases, cambios en la flora bacteriana e hiperperistalsis. Masiva manifestación conduce a impactación, ruptura de la pared intestinal, con liberación de áscaris adultos y peritonitis. También puede haber migración de parásitos adultos al conducto biliar y pancreático ocurriendo una reacción inflamatoria crónica que conduce a ictericia obstructiva.

Los hallazgos de laboratorio son: la detección de los huevos al examen coprológico; bien sea por método directo o flotación, y la existencia de eosinofilia, leucocitosis e hipoalbuminemia.

Como problema en el campo de la salud pública debe tenerse en cuenta que la infestación del hombre resulta de la alta prevalencia de las tres especies de parásitos en perros y gatos, y del considerable número de estos animales que comparten el medio ambiente con el humano.

Es un hecho que un gran número de familias que cuentan con niños menores de 12 años de edad suelen tener una mascota y que quizá por falta de instrucción a los niños, el potencial de infestación del parásito es muy alto en la población joven; sin embargo, gente que no posea animales de compañía es también susceptible de adquirir el parásito en parques, lugares públicos, etcétera.

Hace ya varias décadas se vienen aislando larvas de *Toxocora* spp. en los tejidos del organismo humano, lo que ha dado lugar a establecer dos formas clásicas de la enfermedad en el hombre: la larva migratoria visceral y la larva migratoria ocular; en la primera, se presenta un síndrome con hepatomegalia, eosinofilia, leucocitosis e hipergamaglobulinemia en niños de uno a cuatro años de edad, en cuyas historias clínicas se encuentra un dato común: la presentación de pica o apetito perverso. La segunda afecta a niños de siete a ocho años de edad y muy raramente a adultos; sin ninguna otra sintomatología. Estudios serológicos han indicado que hay una gran prevalencia del parásito en el mundo y que las personas con títulos positivos altos suelen ser aquellas que están en mayor contacto con neonatos sin guardar las adecuadas normas de higiene.

Con el transcurso de los años, las mascotas están ocupando cada día un lugar más importante como la única compañía de mucha gente, especialmente en ciudades populosas; por lo tanto es indispensable que quienes velamos por la salud de estos animales, concienticemos a sus dueños de las medidas preventivas que aplicándolas producen satisfactorios resultados en el control de la zoonosis.

En primer lugar se debe informar a los clientes sobre el ciclo de vida y modo de transmisión del parásito; así como de los especiales riesgos con animales neonatos y lactantes.

Insistir en la necesidad de efectuar continuamente una correcta disposición de los excrementos de los animales de compañía. Prevenir sobre los mayores riesgos de infestación que corren los niños que presentan pica; tales niños deben ser excluidos de ambientes que se supongan contaminados con huevos de *Toxocora*.

Como medidas de control a nivel comunitario debe reducirse el número de animales callejeros. Prevenir la contaminación con materia fecal, en los sitios recreacionales y lugares frecuentados por los niños; esto significa, que debe efectuarse una continua y efectiva labor de limpieza de dichos sitios, y desde luego la correcta disposición del material recolectado.

Apoyar y difundir las regulaciones y leyes que exijan responsabilidades de los propietarios para con sus animales de compañía.



Efectuar periódicamente los tratamientos preventivos mediante la utilización de antihelmínticos apropiados.

De todas las medidas enumeradas la que quiero enfatizar es la de educación a la gente, pues es realmente sorprendente encontrar una gran cantidad de personas que le dan importancia solamente a la rabia como enfermedad zoonótica, ignorando todas las demás.